

4506

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO
CHILE

Santiago, 17 de Enero de 1986.

Señor
Patricio Aylwin A.
PRESENTE.-

Estimado Patricio:

Te escribo en tu calidad de Presidente de la Comisión Ideológica.

Desde hace tiempo he estado pensando en la necesidad de reiniciar el estudio de nuestras bases ideológicas.

A este respecto, desearía hacerte algunas consideraciones. De las observaciones recogidas en mis viajes, particularmente en el Congreso italiano de Bérgamo, en Octubre del año pasado; de las lecturas sobre el pensamiento político contemporáneo y de conversaciones tenidas aquí con Alain Turenne, quien expresa una penetrante comprensión de la situación de las ideas en Europa y América Latina, he sacado algunas conclusiones provisionales que me gustaría poder desarrollar en un grupo de reflexión, como es la Comisión, a fin de buscar nuevos derroteros.

Por cierto no me refiero a modificar los fundamentos ideológicos mismos de nuestro Movimiento, pero creo que ellos no nos bastan para enfrentar la realidad contemporánea. Deben ser desarrollados y "aggiornados". Creo que no hay otro PDC en el mundo que esté más obligado a hacerlo por su dimensión social y por la experiencia de doce años de dictadura.

Por otra parte, pienso que el Partido requiere de un conjunto claro de principios, como Movimiento intelectual, de un objetivo por alcanzar que es su utopía o la aplicación integral de esos principios, pero también tiene una responsabilidad en ofrecer un programa concreto para Chile en una época histórica determinada. No me refiero a un programa de gobierno, sino a una propuesta concreta para los problemas básicos de la sociedad chilena.

A veces veo que algunas propuestas instrumentales parecen como valores doctrinarios y, otros, que constituyen fundamentos básicos de claro contenido doctrinario, son tomados como datos aceptados por nuestra sociedad y, por ello, aparecen bien.

En una palabra, necesitamos un cierto remezón que nos permita modernizar las ideas, las propuestas y el lenguaje. El espíritu de secta nos ronda, el simple desarrollismo nos ofrece salidas fáciles y una pigmentación socialista parece atractiva.

Por ello es que pienso en una comisión doctrinaria que no esté formada meramente por "doctrinarios", sino que por quienes puedan aportar visiones tomadas de ángulos diferentes dentro de la gran riqueza de personalidades que felizmente tiene el Partido.

Estoy convencido que el Partido está llamado, este año, a formular su propuesta democrática concreta, pero, para ello, tenemos que amarrar sólidamente la fundamentalización doctrinaria con una visión del Chile actual.

Me parece que este trabajo uniría enormemente al Partido, más allá de la coyuntura y de las mayores o menores "intransigencias" que se nos puedan venir encima.

Estas reflexiones quisiera las consideraras para iniciar en Marzo un trabajo a fondo. Por mi parte, procuraré escribir algo en mis vacaciones.

Como son simples sugerencias, para avanzar me he permitido enviar copia de esta carta a Jaime Castillo, Eduardo Palma y Sergio Molina, pues creo que el trabajo de este último tiene que estar vinculado al esfuerzo de la Comisión que tu presides.

Te saluda atentamente



Gabriel Valdés S.